

El Bisturí de Encina

Dice Guillermo Felid Cruz que Francisco Antonio Encina penetra "el bisturí en la realidad chilena...". Difícilmente hallaremos un modo más gráfico de referirse a la permanente actitud del historiador nacido en Talca el 10 de septiembre de 1874.

Hasta físicamente y en los postreros años aparece en las fotografías concentrado y absorto sobre el material histórico, provisto de inmensa lupa y, como el cirujano, dispuesto a realizar la incisión certera.

En este caso el bisturí simboliza la penetración quirúrgica de un hombre frente a su propio pueblo.

Cierta vez Encina confesó lo siguiente: "Hasta donde alcanzan mis más antiguos recuerdos, los cuentos, los versos, la música y las curvas no me interesaban. En cambio, los fundamentos... sicólogos herían mi atención con una intensidad incongruente con mi edad y con el ambiente que respiraba".

De ahí que en su "Historia de Chile" pudo escribir, en el período correspondiente a la guerra del Pacífico, lo siguiente: "No recordamos, a través de sesenta años de peregrinaciones por los dominios de la sicología, otro pueblo en que el respeto y las consideraciones por la inseguridad hayan arraigado con igual fuerza que en el chileno, y muy pocos han mostrado igual desdén por las aptitudes superiores".

El bisturí de Encina es implacable. Un tomo tras otro de su Historia, la intervención quirúrgica de la chilendad se realiza con meticulosidad y valentía. Conviene recordar algunos párrafos.

Revelación sicológica del mestizaje.

"En el alma chilena todo prevalece con facilidad y todo se olvida con igual facilidad".

La nueva aristocracia castro-oligárquica.

"Si el castellano dio el corte externo, el vaso impuso el fondo de su sicología; su negativismo, la visión de las dificultades antes que la de las posibilidades, y de los defectos antes que las cualidades...".

"La crítica negativa, ímpetu y desparpado que convierte al ciudadano en una lima que gasta todos los prestigios y hace imposible el gobierno eficiente...".

"En la vida cívica, las grandes aptitudes cuentan poco; y si son excepcionales, irritan, y son tornan sospechosos de desequilibrio al que las exterioriza. Las simpatías están siempre del lado del hombre mediano, pero honorable, que carece de grandes aptitudes y que haga pensar su personalidad lo menos posible...".

"Tan acostumbrado es el rango que, en 1879, amenazado Chile por la agresión, el empuje más tenaz de la aristocracia gobernante fue cerrar el camino a los militares y ministros de grandes aptitudes que surgieron de la guerra: Sotomayor, Vergara, Latrille, Lynch, Lagos, Velasco. En realidad, la guerra no se libró entre Chile, Perú y Bolivia, sino entre las exigencias del comando militar y la oposición de la aristocracia gobernante a dar paso al corto número de hombres capaces de él".

El pueblo chileno al finalizar la colonia.

"La rangosidad y la imprevención constituían las notas altas de la sicología del criollo. Nobles y plebeyos vivían al día, sin pensar en el mañana. Y los que, como los vascos, tenían previsión, se hacían antipáticos y parecían ararón. La riqueza, en vez de transformarse en nuevas fuentes de producción, mejoras en los campos, progreso en las minas, fábricas, buques y capital comercial, se consumían en vivir y parecer".

Período 1826-1830.

"El 90 por ciento del país presentaba que se iba a una catástrofe; una ola de discordias y de inmovilidad iba a arrasar los últimos restos de gobierno, de administración, de orden público y de decencia en la vida privada y cívica. Pero ese 90 por ciento, sintiéndose incapaces de afrontar la impetuosidad del 10 por ciento restante, se había echado en brazos del

desaliento o del salvaje quien pueda... Nadie quería hacer ningún sacrificio por un país que una corta gavilla de inmensos y de traficantes empujaba al precipicio, como misero barquichuelo impelido por el huracán. Parecía que un esponjoso había borrado las virtudes ciudadanas y el espíritu olivos en los cerros chilenos".

"Los que la historia ha catalogado de ideólogos, no pasan de ser cerebros desconformados que, adhiriéndose a una idea o institución viciosa, la convirtieron en panacea; y presas de un verdadero frenesí, procuraron imponerla contra viento y marea, atropellando todo lo que encontraron en el camino".

"Los hombres de esta época parecen alentar energías sólo para atacar al Poder Ejecutivo, para impedirle obrar para bien y para mal. Todas las trabas les parecen insuficientes. Divisan actos de tiranía en las funciones corrientes de todo gobierno y en las medidas más insignificantes".

"Si gobernar con firmeza y pensamiento definido era un acto de tiranía, la sanción de los delitos políticos, o el hecho de prevenir un motín constituía un atentado grave contra la libertad. El militar que encabezaba un motín o el civil que lo inspira, obran por ideas y convicciones, y las ideas y los principios sólo deben combatirse con otras ideas y principios".

"La necesidad material de mantener el orden obligó más de una vez a reprimir a balazos las ideas que se expresaban a balazos. A los ojos de los amigos, era ésta una necesidad dolorosa, que lesionaba la libertad y destruía al mandatario que se veía obligado a afrontarla. A los ojos de los adversarios, era un acto de tiranía inaudita, una verdadera monstruosidad".

Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana.

"Lo que ocurrió en Chile y especialmente en Santiago, con la noticia de la retirada del ejército de Lima, es la repetición de un fenómeno que acaeció en pleno siglo XVI, apenas los criollos pensaron en la opinión pública: la coexistencia en la clase dirigente de un admirable coraje fisiológico con una gran cobardía moral".

"Es necesario leer las cartas privadas de la época para formarse una idea del pesimismo y del desaliento, que un verdadero crimen histórico ha disminuido sistemáticamente, colocando en los ojos de los futuros gobernantes de Chile, su pretexto de patriotismo, una vena que les impida conocer estas peligrosas características nacionales".

La opinión pública hacia 1890.

"Ya la experiencia de Prieto había demostrado que 20 años de gobierno era un período excesivo en un pueblo descontentado, más inclinado a ver el defecto que el error antes que las grandes cualidades y los aciertos, y a criticar antes que a aplaudir. Todos los Presidentes llegaron en Chile al término de su período, aun después que se le redujo a cinco años, gastados ante la opinión, y algunos como Santa María, repudiados por la mayoría de ella y abandonados del resto".

Esperada efluencia de las energías nacionales hacia la política.

"Cuando se compara la energía gastada en Chile y en los Estados Unidos en la actividad productiva y en la política, se experimenta una sensación de espanto, y eso que hacia 1876 éramos el pueblo hispanoamericano más laborioso y menos político".

Personalidad de don Aníbal Pinto.

"Siempre sucederá que vivimos molestados por la convicción de que en Chile el orden y el progreso no son hechos normales, sino un accidente, que una combinación muy posible de circunstancias puede destruir". (Carta de Pinto a Amundegui).

"El Presidente Pinto hizo cuanto era humanamente posible por evitar la guerra; pero cuando la fatalidad del suceso lo obligó a aceptarla, la afrontó valientemente, sin detenerse a reparar en la cordura de los medios, ni en sus propias limitaciones, ni en el peso abrumador de la tarea que el destino cargó sobre sus hombros. Dio la guerra todo lo que había en él: su infatigable laboriosidad, su coraje, su prudencia y su espíritu de conciliación. Lo dio sin contarle y sin esperar de sus compatriotas siquiera agradecimiento. Bufado y escarnecido por la necesidad morbosa del carácter nacional, de criticar y vilipendiar a sus mandatarios, lo soportó todo...".

"El cúmulo de unos y la estadística de otros llegaron hasta a descargar sobre el Presidente, convertido en sentina, sus propios errores y extravíos, fudios en el silencio que el mandatario estaba obligado a guardar...".

Últimos días de Pinto.

"Cinco años atrás había recibido Pinto a su patria relegada a lugar subalterno en el concierto de los pueblos sudamericanos... La entregaba a su sucesor vencedor, rico, poderoso y respetado al punto en que Portales, Prieto, Bulnes, Montt y Varas la habían colocado".

"Mientras el país se preparaba a vivir el nuevo tiempo de poderío y esplendor que había conquistado con su brazo y su sangre, el ex mandatario se alejaba de La Moneda, física y moralmente deshecho. No lo había vencido el trabajo ni la lucha con el enemigo; lo que había doblegado su recto y estético ansiaje moral era el espectáculo de las pasiones políticas que en frente de un conflicto en que Chile jugaba sus destinos, crearon artificialmente todo género de dificultades, sin retroceder ante las intrigas que doblegaron la disciplina del ejército y pusieron al borde del precipicio las instituciones afianzadas con tantos sacrificios en el correr de medio siglo".

"Lo que lo agrió fue el espectáculo de hombres que, en vez de marchar al campo de batalla o de aligerar su concurso en la medida de sus fuerzas, cumpliendo un imperativo trágico, consumían sus energías en escarnecer al mandatario, con el aplauso de la muchedumbre ignorante".

El gran error.

"El gran error que cometieron los políticos de Chile, al hacer oposición, es no considerar que pueden llegar a ser gobernantes". (Julio Balmaceda Espínola, Ministro del Interior de Balmaceda, citado por Francisco A. Encina).

Sobre la mentalidad chilena.

"La mentalidad chilena se ha representado siempre la energía y la expedición en el mundo como retrógrada, y la blandura e ineficiencia como progresista".

En esta selección de textos de don Francisco Antonio Encina hecha en orden cronológico, véase a la vista el corturo bisturí del historiador chileno que falleció a los 91 años de edad en 1965.

Un mes antes de morir su mente se conservaba lúcida y la vitalidad física, que en el destaco Felid Cruz, estaba imperturbable. Era una vitalidad que "le permitía resistir sin fatiga un trabajo que agobiaba a otros". Según Felid, Encina leía y escribía a los 74 años sin usar anteojos.

De acuerdo a los suyos, tenía una letra "endemecada", era un conversador infatigable, un "borbotón" y un diatriba famoso. Seis meses antes de morir, sus tierras de "El Duramo" en Las Cabras le veían pasar, día tras día, a caballo a las seis de la mañana.

Se sentía fundamentalmente agricultor: para él la vida intelectual era un complemento. En ambos campos dio abundante fruto.

Teresa Donoso Loero



El bisturí de Encina [artículo] Teresa Donoso Loero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Donoso Loero, Teresa

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El bisturí de Encina [artículo] Teresa Donoso Loero.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile